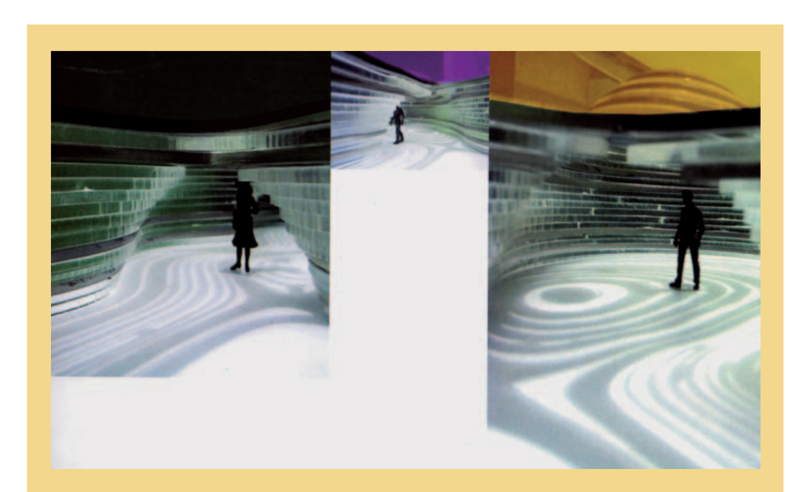


escala

modesto y educativo, el programa Aquí Patrimonio busca rescatar lugares y ámbitos por los barrios e implantar la idea del cuidado de edificios y entornos



Semillas de arquitectura

POR MATIAS GIGLI

Una cierta vanguardia española se muestra en el MARQ, un borde entre proyectos arquitectónicos, ideas futuristas, posiciones ecologistas y formas orgánicas recorribles y vivibles. Es una serie de maquetas y tres pantallas de plasma que muestran una arquitectura contemporánea al límite de lo posible. Lo interesante de esta selección es que conformaron el envío en representación de su país a una Bienal Internacional. España se muestra con ideas extremas y novedosas en vez de exhibir obras patrimoniales o arquitecturas construibles.

Las obras son parte de una convocatoria que fue presentada en la V Bienal de Arquitectura y Diseño de San Pablo que, junto con un taller experimental, representó a España. Terminada la bienal, las obras recorren los países vecinos. El Centro Cultural de España en Buenos Aires junto con el Museo de Arquitectura montaron los trabajos en la Torre de Agua de avenida del Libertador y Callao.

La muestra, bajo el título de *Semillas para nuevas ciudades*, presenta una instalación de 32 proyectos "germinales" para una nueva ciudad. Son trabajos experimentales en donde se desarrollan ideas más cercanas a una especulación futurista y utópica que a una materialidad concreta.

La convocatoria es del arquitecto Enric Ruiz-Geli, curador de la muestra que organizó el llamado en torno a ocho "inputs" que actúan como referentes convocantes con los cuales organizó un Manifiesto Ciudad Relacional y desde estos puntos se reunieron trabajos afines. Las consignas convocantes son: Input 1. Contemporáneo: urge hablar de contemporaneidad. Input 2. Utopía: ¿Qué legado utópico está dejando esta generación para las próximas generaciones? Input 3. Bio: La naturaleza está-estará a salvo gracias a las tecnologías y a la intervención humana. Input 4. Invención: ¿Cuánto de invención tienen los proyectos de arquitectura contemporánea? Input 5. Digital: Es incomprensible mirar la realidad y construir herramientas como réplica de esa realidad. Input 6. Cultura: ¿Qué es crear valor-cultura para la arquitectura? Valor es crear conexiones, relaciones entre las disciplinas para intercambiar conocimiento. Input 7. Inteligencia: Quizá nos ayude vivir en entornos inteligentes, en espacios creativos. Input 8. Complejidad: Le Corbusier pensó la arquitectura en relación con cinco elementos.

En base a estos puntos surgieron preguntas, planteos y puntos de vista, más allá de los resultados es interesante la capacidad de valorar los inicios, los planteos sin solución y las propuestas abiertas que este grupo de españoles trazó. ¿Es necesario pensar en un ciclo del agua en el interior de un edificio? ¿Para qué? Una ciudad-iceberg con una estación energética, ideas de proyectos, embriones de pensamientos que necesitan recorrer bastante para anclarse en alguna realidad, son valorados como búsquedas, en una disciplina como la arquitectura en donde el hacer es casi siempre un camino hacia el recorte de ideas nuevas. En España, con una sobreocupación extrema en los temas vinculados con la construcción y la especulación inmobiliaria, existen arquitectos que piensan otras cosas que no sean pisos para vender a turistas alemanes.

Aquí se exponen trabajos de: Brajovicvandendriessche, Izaskun Chinchilla, Cloud 9 (Enric Ruiz-Geli), Willy Muller, No. Mad, Javier Peña/ Javier San Juan/ Fresneda, José Miguel Prada Poole, Federico Soriano/Soriano & Aa, José María Torres Nadal, Actar Arquitectura (Manuel Gausa), Cero 9 (Efrén García y Cristina Díaz) y Vicente Guallart. ■









La Mansión de Flores, el Urquiza, los vagones de subte, la pérgola en Villa Luro y la biblioteca de Floresta. En la tapa, la logia de Barracas. Son seis de las 28 pequeñas obras que encaran la Ciudad y sus socios, básicamente en el lado sur y en los barrios.



A escala de barrio

La Ciudad lanzó, junto con la Corporación Sur, el Estado y el Mercado de Hacienda, un programa de pequeñas obras por los barrios porteños. Con poco más de un millón de pesos, son 28 intervenciones modestas y educativas que privilegian el lado sur.

POR SERGIO KIERNAN

Chico, barato, extendido, quizás eficiente, ojalá que seminal: el programa Aquí Patrimonio que acaba de lanzar la Secretaría de Cultura porteña apenas pasa el millón de pesos, pero busca realizar 28 obras y juntar las cabezas de entes públicos, vecinos y empresas para derramar por casi toda la ciudad la idea de preservar. Es una bolsa mixta de lugares y edificios, representativo de la idea amplia de "patrimonio vivo" que sostiene la secretaría, que incluye calesitas y edificios históricos, predios modernos y ámbitos que sólo importan por su función y el cariño de los que los usan. Esto es, Aquí Patrimonio no es de ninguna manera un programa de restauración sino una mezcla de arreglos municipales con preservación de predios históricos, con un interesante formato y un lado educativo –normativo, ejemplificador– muy interesante.

Cualquiera que le haya prestado la menor atención al Estado argentino en alguna de sus formas, estamentos o variantes, puede esperar cualquier cosa de él, excepto coherencia. El ámbito de lo patrimonial es también una bolsa de contradicciones en la que conviven iniciativas positivas con agachadas. Aquí Patrimonio forma parte de lo positivo, porque va a darle un necesario mantenimiento a edificios en mal estado y a renovar ámbitos públicos. Esto a su vez empuja la noción de que un edificio o lugar viejo y en mal estado no es una porquería a demoler sino un objeto patrimonial a reparar y cuidar. Y esta idea, lo que el programa llama "promover entre los vecinos una cultura del mantenimiento", es algo a saludar. Otro lado destacable es que se dejan de lado ciertas peleas de jurisdicción en el ámbito de nuestra ciudad: la Corporación Sur va a encarar siete obras, la Subsecretaría de Obras Públicas de la Nación otras seis, el Mercado de Hacienda una e Infraestructura y Planeamiento porteño otras catorce.

Los edificios

En la lista variada de obras a realizar hay varios edificios históricos, de valor patrimonial más allá del cariño de sus usuarios y vecinos. Por ejemplo, la pintoresca, francamente única sede de la logia Hijos del Trabajo, masones obreros, que se alza en Barracas entre una casa de altos y un espeluznante galpón. La logia es estructuralmente una típica casa de principios del siglo 20, con el agregado de una colorida decoración egipcia y masónica que se continúa en el interior con pinturas murales.

También en Barracas está la formal sede de la Sociedad Luz, una biblioteca en esquina con elementos neoclásicos, muy formalita ella, mientras que en Villa Urquiza se alza con sus medianeras milagrosamente libres la sociedad homónima, una torta neocolonial de tres pisos con su fachada sucia, con grafitis y dos imperdibles aparatos de aire acondicionado.

Otro edificio de fuste es el de la biblioteca Malaponte, que todavía exhibe en su frontis la inscripción "La Floresta" y es uno de esos primores neoclásicos que abundaban en Buenos Aires. Contiguamente, en Flores, está la Mansión, curioso nombre para un conjunto de departamentos originalmente populares que son una muestra de buena arquitectura de conjunto y que, viendo lo que hoy se llama vivienda popular, resultan un lujo de arquitectura y buen gusto.

En la lista también hay iconos culturales como el conventillo de La Paloma, maltratado por la casual irresponsabilidad con que se remodela todo en este país, y palacios como el Bernasconi, una escuela pensada como proclama en ladrillo y mármol del valor de la educación. En medio se deslizan curiosidades como el comedor infantil Trapito, en Soldati, que además de su obvia función social resulta ser una casa chorizo más o menos intacta, de las que ya quedan muy pocas y pronto no quedará una ni de museo.

Los ámbitos

Menos patrimonial, más municipal y convencionalmente obra pública, también se va a trabajar en lugares públicos. Por ejemplo, en reconstruir la plazuela de la Vuelta de Rocha, esa que pese a sus aires navales con mastelete se llama Plazoleta de los Suspiros y fue recientemente arrasada por un colectivo. O en reparar el abusado entorno del monolito que marca la salida del primer colectivo, en Vélez Sársfield, o transformar un zaguán tenebroso de Versalles en pasaje de artes.

La Corporación del Sur va a trabajar en cuatro "entornos" de calesitas, lo que implica la reparación de partes de plazas públicas. Luces, árboles, tachos de basura y bancos son parte del trabajo, que no va a afectar a las calesitas en sí, beneficiarias en el futuro de un programa específico. En Luro, los restos de un viejo mercado –reducidos a una pérgola– se transformaron en lugar de reunión y serán puestos en valor, mientras que en Lugano un conjunto de vagones de subte que doblan como centro comunitario serán salvados del óxido causado por la intemperie.

Faltan en la lista un par de capillas –incluida la sobrevaluada Iglesia Transparente de Villa Real– y un edificio particular, el de Boedo 857, mal emparchado y peor tratado, que va a recuperar un remate particularmente bonito que fue demolido para no gastar.

Ver el mapa de obras descubre que la amplia mayoría del trabajo se concentra en la zona sur, que suele ser el patito feo: Palermo sólo verá una obra, en la biblioteca Evaristo Carriego –otra casa chorizo todavía salvable en medio de un bosque de departamentos– y Recoleta tendrá, irónicamente, la del Instituto Perón.

Estirar la plata de este modo –y la ciudad busca activamente la colaboración del sector privado para las obras– implica que cada trabajo será necesariamente limitado a lo urgente, con gran cantidad de techos a reparar, fachadas a consolidar e instalaciones básicas a cambiar. Esta modestia, sin embargo, tiene sentido en los tiempos que se viven y no impiden que Aquí Patrimonio tenga un efecto semilla: valorizar por los barrios edificios y lugares valiosos. ■

CAL Y ARENA

Comunas en la SCA
Como parte del ciclo Derecho a la Ciudad, la SCA organiza este martes una charla debate sobre la Ley de comunas a cargo de Héctor Capaccioli, los diputados Roy Cortina, Alicia Bello y Daniel Betti, y Susana Aguad. Informes en Montevideo 938, 4812-5856/3986/3644, *www.socearq.org*

Los tapices
Todavía está abierta la inscripción para el seminario sobre tapices y alfombras que dictarán en agosto Ohan y Alex Kalpakian en el Museo Nacional de Artes Decorativas, ilustrado con piezas del acervo del museo. Informes en Aubusson, 4811-0987, *www.aubusson.com.ar* o en el museo, 4802-6606, 4801-8248, *www.mnad.org*

Contenido Neto
Hasta fin de mes se puede visitar la muestra Contenido Neto en el British Arts Center de Suipacha 1333. La muestra ilustra trabajos realizados por el estudio de los diseñadores industriales Alejandro Sarmiento y Miki Friedenbach con materia prima de PET reciclado por cartoneros. Las sillas, lámparas, escobillones y accesorios de Contenido Neto usan cintas de botellas cortadas con una simple herramienta de madera por cartoneros que participan de un proyecto sustentable de trabajo y reciclado. Esta misma muestra fue presentada en el London Designer's Block, en la Galleria Fellisimo de Nueva York y en la Feria Internacional del Mueble de Nueva York.

Soldadoras
Metabo lanzó su nueva línea de soldadoras Elektra Beckum en la Feria de Máquinas y Herramientas, bienes de capital y servicios para la producción, Fimaqh, que acaba de realizarse en el Centro Costa Salguero. Informes en *www.metabo.com*

Prórroga en Trelew
El concurso nacional de anteproyectos "199 viviendas en terrenos de la Cooperativa Eléctrica de Consumo y Vivienda Limitada de Trelew", en Chubut, acaba de ser prorrogado. Ahora se podrán presentar trabajos hasta el 9 de agosto y el jurado entregará los premios el 20 de ese mes. Informes en la SCA.

Curso de estilos
Cetol y DARA invitan al curso gratuito sobre madera y estilos arquitectónicos que dictará Marcel Mitnik, dirigido a arquitectos y decoradores profesionales, y a aficionados al tema. La actividad es gratuita y se dicta todos los martes de julio a partir del 13. Reservar al 0800-888-4040.







CON NOMBRE PROPIO

Expreso a Oriente

Dos argentinas que viven en Asia comenzaron a seleccionar muebles Ming y Qing chinos, y piezas tailandesas. Un ojo notable y un standard de restauración muy alto se unen en Asiátika.

POR LUJÁN CAMBARIERE

Dos jóvenes argentinas, Paola Pastor y Karina Gordon, residentes en Asia, comercializan muebles orientales. Radicadas desde hace años en Guangzhou, China, y Bangkok, Tailandia, por el trabajo de sus maridos, hoy, a través de su etiqueta Asiátika, aspiran a insertar la estética e historia de los muebles orientales en nuestro país.

"Los muebles de Asiátika son elegidos personalmente en el interior de China, cuando están sin restaurar. Personas con años de experiencia son las encargadas de llevar adelante esta búsqueda donde cada pieza es tratada como única. A esto le siguen los trabajos de restauración, también encargados a especialistas, que mediante productos y procesos totalmente naturales y artesanales que a veces llevan meses, rescatan la belleza de la pieza original", cuenta Paola Pastor. Así, armarios, baúles, sillas, cajas, cajoneras escalonadas, consolas y camas llegan a sus manos, siempre con una historia especial que contar.

"La mayoría son muebles que tienen entre cien y ciento veinte años, pertenecen a la dinastía Ming o Qing, y hablan del estilo de vida oriental. Muchos tienen talladas imágenes de la familia a la que pertenecieron, dibujos de pájaros o plantas y flores de la zona. Las maderas con las que están realizados son bien estacionadas, de alta densidad, como el olmo Jumu de Suzhon o de la región de Manchuria o Siberiano, el ciprés llorón o funibris de textura oleosa, fina y delicada con brillo natural de la zona de Sichuan, o el Fujian típico del sur de China, el sauce, el abedul o el alcanfor. Muchas piezas tienen puertas o detalles en bambú haciéndolos más livianos visualmente, otras se arman en base a esterilla-dos de fibras vegetales", explica Karina Gordon. Otros tienen detalles en paktong o baitong, acero, latón o bronce con un 10 por ciento de níquel, que evita su opacado, o manchado en los colores predilectos de los chinos, rojo y negro.

Esto es lo que ellas fueron haciendo desde su llegada a Oriente. "Al principio, debo confesar, no me gustaba todo lo que venía. Venía del minimalismo extremo que se usaba en la Argentina y entonces algunas piezas laqueadas, talladas o con nácar, me parecían demasiado ornamentadas. Hoy toda mi casa está ambientada con muebles orientales. El mueble chino ofrece un diálogo entre lo nuevo y lo antiguo, lo sobrio y lo informal, los colores contrastantes y la suavidad de las maderas marrón-doradas-rojizas muy particular", suma Pastor.

Distinto fue el acercamiento de Gordon, que desde el primer instante quedó fascinada con la cultura oriental (estudió Thai y ahora está terminando de cursar la carrera de Administración de Empresas y Marketing en Bangkok), pero por el clima húmedo y caluroso de la ciudad donde vive no emplea muchos de ellos.

¿Los propios orientales? "Los jóvenes chinos están fascinados con lo nuevo, lo que llega de afuera. Son las generaciones más grandes las que valoran este tipo de mobiliario", cuenta Pastor. "Mientras que en Tailandia, estas piezas antiguas son muy codiciadas por las comunidades extranjeras, sobre todo franceses e ingleses, ya que por ciertas creencias budistas allí no compran muebles que hayan pertenecido a otros. Como son animistas, temen que ciertos espíritus permanezcan en ellos", señala Gordon.

Con o sin ánimas, es claro que en Occidente estos muebles cambian su función. Así, los famosos *cabinets* pueden devenir en aparadores de vajilla o de equipos de audio o TV, las *day-bed* (camas donde se recostaban a fumar opio) trocan en sillones, y los *picnic basquets* donde transportaban el arroz aquí se usan como adorno. "Igualmente son siempre piezas con mucho carácter, que definen un ambiente y a la vez pueden convivir a la perfección con las distintas estéticas reinantes, aportando la nobleza de sus materiales o la sutileza de sus detalles", rematan. ■

La línea Asiátika se vende en Manifesto: Humboldt 2160, 4773-1500, manifesto@fibertel.com.ar

Publicaciones de la Ciudad

La Secretaría de Cultura porteña está teniendo una buena temporada de publicaciones. A la reciente *Guía del Patrimonio* y el flamante libro sobre las librerías patrimoniales –todavía en imprenta y por distribuir– se les sumaron otros tres títulos que hacen a temas de la ciudad.

Uno es una *Guía de Museos*, editada por la Dirección General, que viene a reemplazar la mejor disponible hasta ahora –paradójicamente editada por el *Buenos Aires Herald*, en inglés– y que cubre los museos porteños, más allá de que sean nacionales o de la Ciudad.

Otro título, con el pie de imprenta del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, es *Las Calles de Buenos Aires*, un digesto de nombres y orígenes de las rúas porteñas. El libro no es ni pretende ser una guía total de nombres –la que existe viene en dos abundosos tomos, tantas son las calles porteñas– sino un catálogo de nombres actuales y pasados. Por eso, el libro de 500 páginas se divide en dos partes y es una de esas obras de consulta en las que hay que leer el prólogo y tomarse un minuto para entender cómo funcionan.

El tercer título es una joyita, un souvenir perfecto para turistas. *Buenos Aires hace cien años, a través de sus postales*, editado por la Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural porteña, es un simple, lindo, instantáneamente querible álbum de viejas postales de la ciudad, con mínimas anotaciones y epígrafes en castellano e inglés.

El librito –tamaño postal– tiene pintoresquismos como los puertos de la ciudad cubiertos por bosques de mástiles, señoras sinforosas paseando por Palermo y hasta algún gaucho. Llaman la atención los cielos enormes de la ciudad tan baja y lo recién plantado de arboledas que hoy sabemos inmensas.

Pero lo que realmente es muy potente es ver, nuevos, intactos, enteros, edificios que conocemos sólo en sus versiones degradadas, emparchadas, remodeladas al pasar sin ton ni son. El librito muestra, por ejemplo, varios hospitales que hoy son sinónimo de sordidez y brutalidad arquitectónica, en la hora de su estreno: prístinos, elegantes, tan imponentes que hasta se hicieron postales para mostrarlos. Lo mismo ocurre con vistas urbanas que demuestran forénsicamente qué daño le hicimos a nuestra ciudad. Un ejemplo es una toma de Callao entre Tucumán y Viamonte, que muestra una línea de elegantes casas y pequeños edificios franceses, todos largamente demolidos y reemplazados por departamentos mediocres. Tan mediocres, de hecho, que nadie va a hacer una postal con ellos.